



*Curso Bíblico por
Correspondencia*

07 - Pasos Para la Salvación

La Verdad Para El Mundo



© 2022

La Verdad Para El Mundo

**Este libro puede
reproducirse y distribuirse,
siempre que no se realicen
alteraciones de ningún
tipo y no se cobre por su
recepción.**

www.laverdadparaelmundo.org

All scripture quotations in this publication are from the Reina Valera 1960. El texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina ; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Ilustraciones de escenas bíblicas en color cortesía de
Sweet Publishing

<http://sweetpublishing.com>

La Verdad Para El Mundo



En esta lección:

- 1. Jesús: La Solución Para el Pecado**
- 2. Pasos Para la Salvación**
- 3. Pecar Después de la Salvación**
- 4. La Recompensa**

Pasos Para la Salvación

En las últimas dos lecciones hemos visto el problema del pecado separando al hombre de Dios y Jesús pagando la pena por nuestros pecados con Su muerte. Por Su gracia, Dios nos ofrece este regalo gratuito de la salvación, pero nos da el libre albedrío para aceptarlo o rechazarlo. En esta lección, veremos los diferentes pasos que Dios nos dice que demos para participar del regalo gratuito de la salvación.

En **Hechos 16** la Biblia habla de un hombre que temía por su vida. Su deber era ser carcelero y era su trabajo como



***Hay una respuesta espiritual a la pregunta,
“¿Qué debo hacer para ser salvo?”***

carcelero mantener la cárcel segura. En medio de la noche hubo un terremoto y se abrieron las puertas de la cárcel. Si los prisioneros escaparan, perdería su trabajo y tal vez incluso perdería la vida. Temiendo lo que sucedería a continuación, el hombre gritó: “¿***Qué debo hacer para ser salvo?***”

Si bien es posible que él haya estado preguntando acerca de su vida física, dos de los seguidores de Jesús, que habían sido arrojados a la prisión de este hombre, aprovecharon esa oportunidad para responder a su pregunta. Pero, su preocupación era salvar su alma.

Hemos visto en una lección anterior sobre el pecado, que cuando el hombre peca y se rebela contra los mandamientos de Dios, el castigo es la muerte, lo que significa una separación de Dios. Cuando el hombre está separado de Dios, está fuera de la familia de Dios y perdido. En esta lección, veremos cómo el hombre puede ser salvo y regresar a la presencia de Dios y Su familia.

Jesús: La Solución Para el Pecado

Y ahora, de vuelta al hombre y esa prisión. El carcelero dijo: “*¿Qué debo hacer para ser salvo?*” Y los dos seguidores de Cristo le dirían una verdad mucho más importante que simplemente salvarle la vida. Le dijeron lo que debía hacer para salvar su alma, para poder volver a la presencia y familia de Dios. Le hablaron de Jesús.

En nuestra última lección vimos la idea de Jesús, como la solución para el pecado del hombre. Pero, ¿sabía usted que incluso antes de que Jesús viviera en esta tierra, la gente sabía que Él sería la respuesta para el problema del pecado? Él sería el que cerraría la brecha entre Dios y el hombre pecador.

En la Biblia leemos acerca de la historia del nacimiento de Jesús. Antes de que naciera, un ángel vino a su padre terrenal, José, y le dijo cómo llamar a su hijo. El ángel le dijo a José: “*Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados*” (**Mateo 1:21**).

Y entonces usted se preguntará, ¿cómo salvó a Su pueblo del pecado?

En el jardín de Edén murió un hombre perfecto, y durante miles de años la gente intentaría, con la sangre de toros y machos cabríos, quitar el pecado. Solo que la sangre de toros y cabras no es igual a la sangre de un hombre. Y así fue necesario el



***Jesús hizo su parte para
nuestra salvación.
¡Ahora tenemos que hacer
nuestra parte!***

sacrificio de un hombre, pero no de cualquier hombre. Tomó el sacrificio de un hombre perfecto.

Y así, hace muchos años en una cruz, un hombre perfecto, Jesús, murió como sacrificio por el pecado. Allí estuvo suspendido entre el cielo y la tierra, dándonos una imagen de un hombre perfecto con una mano extendida hacia el Cielo y una mano extendida hacia la Tierra. Él llenó la brecha

entre un Dios perfecto y los hombres pecadores.

Pero la pregunta sigue siendo: “**¿Qué debo hacer para ser salvo?**” Sí, aunque el sacrificio de Jesús fue ofrecido por la gracia de Dios, todavía hay cosas que debemos hacer para aceptar ese regalo. Dios nos dio libre albedrío. Podemos usar ese libre albedrío para desobedecer y pecar, y podemos usar ese libre albedrío para aceptar el regalo del sacrificio de Jesús en nuestro nombre. Dios no obligará a NINGÚN hombre a ser salvo. Hay algunas cosas que debemos hacer para aceptar este regalo de la salvación.

Pasos Para la Salvación

Veamos la respuesta a esta pregunta imaginando primero una historia. Una vez que la historia termina, deberíamos poder establecer un paralelo entre la historia y lo que debemos hacer para ser salvos.

Había un hombre de pie en un escenario dando un discurso. Vio a un joven en la audiencia. Él dijo: “Joven, ¿le gustaría tener este billete de cien dólares que está limpio y crujiente?” El joven, por supuesto, deseaba desesperadamente el dinero. Así que el hombre en el escenario dijo: “Joven, si baja a este escenario y

sube estos escalones hasta este escenario, le daré este billete de cien dólares”. El joven no lo pensó dos veces. Se levantó de su asiento, caminó hacia el frente, subió los escalones hacia ese escenario, estiró la mano y tomó el billete de cien dólares de la mano del hombre. Lo crea o no, en esta historia se pueden ver las diferentes cosas que se deben hacer para ser salvo. Ahora veamos las diferentes cosas que la Biblia nos dice que debemos hacer para ser salvos, teniendo esta historia en mente para que podamos ver la similitud.

Escuchar

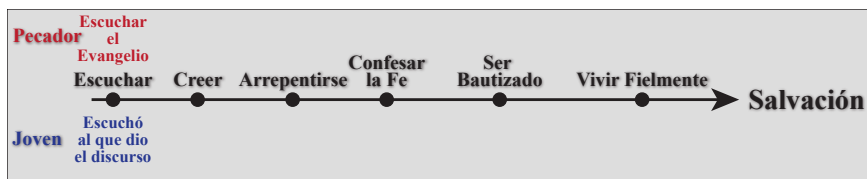
Primero, debemos escuchar. Es decir, debemos oír y escuchar con actitud de obediencia. Muchas personas se sientan en las aulas y “escuchan” lo que dice el maestro, pero muchas en realidad no escuchan. Los que oyen con la intención de obedecer lo que escuchan son los que tratan de hacer lo correcto.

En **Hechos 2**, Pedro y los apóstoles habían predicado un sermón, y la gente que escuchaba escuchó lo que se había dicho. Se dieron cuenta de que fueron ellos los que se habían llevado a Jesús y lo habían asesinado por error. ***“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?”*** (**Hechos 2:37**) Este era un grupo de personas que escuchaban lo que se decía con la intención de hacer lo que tenían que hacer para arreglar las cosas.

Entonces, lo primero que debemos hacer para ser salvos es escuchar, escuchar y hacerlo con la actitud correcta diciendo: “Haré lo que Dios diga para ser salvo”. Una vez que escuchemos correctamente las palabras de Dios, con gusto reaccionaremos como Cristo quiere que lo hagamos, obedeciendo o haciendo lo que Él ha dicho en Su Palabra.

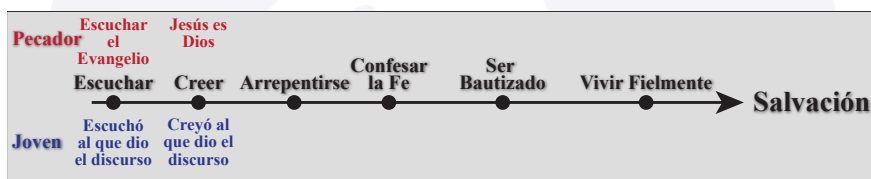
El joven escuchó al hombre en el escenario ofreciéndole el dinero. Escuchó con una mente abierta y una buena actitud.





Creer

Jesús deja en claro que el próximo paso al cielo es creer. Debemos creer que Jesús es el hijo de Dios, que es la Deidad y que Él es el único camino a la salvación. Jesús dijo: ***“Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis” (Juan 8:24).*** (Recuerde, vimos las evidencias de que Jesús es la deidad en nuestra última lección). Jesús dice, les he dicho que yo soy Dios, pero si no creen que yo soy Dios, entonces morirán en sus pecados. Si no creemos en primer lugar, entonces ni siquiera nos preocuparemos por los otros pasos.



Al igual que el joven, si él no hubiera creído que el orador le iba a dar los cien dólares, ni siquiera hubiera dado el primer paso para recibir su recompensa.

De la misma manera, este paso es crucial para responder “¿Qué es lo que debo hacer para ser salvo?” Debo creer que Jesús es el hijo de Dios, y que murió como el sacrificio perfecto para pagar la pena por nuestros pecados.

Arrepentirse

Después de escuchar y creer que Jesús es el Hijo de Dios, ahora hemos dado los primeros dos pasos. Ahora debemos avanzar y hacer algo con respecto a nuestra creencia. El siguiente paso se llama arrepentimiento.

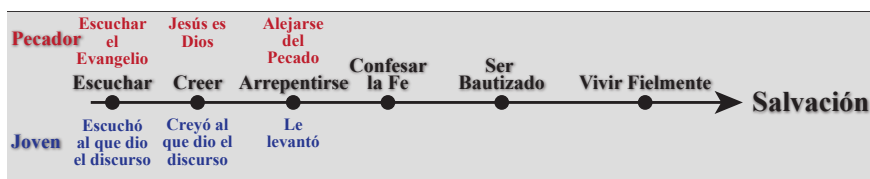
El arrepentimiento es un cambio de mentalidad que conduce

a un cambio en el modo de actuar. En este caso, estamos hablando de cambiar nuestra mente para creer que el pecado y el rebelarse contra los mandamientos de Dios está mal, y luego seguir con un cambio de comportamiento para dejar de pecar y comenzar a obedecer a Dios.

¿Recuerda a esos hombres en el día de Pentecostés? Habían escuchado el sermón que Pedro había predicado, lo creyeron, y luego, basados en su creencia, dijeron: “**Varones hermanos, ¿qué haremos?**” A Pedro se le hizo una pregunta. Estos hombres habían pecado, se dieron cuenta, creyeron que Jesús era en verdad el hijo de Dios, y vieron el problema en el que estaban por causa de sus pecados. En efecto, dijeron: “Sí, creemos lo que está diciendo, ahora díganos qué hacer”. “**Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo**” (**Hechos 2:38**). Pedro les había dejado absolutamente claro y ellos lo entendieron. Habían dado el primer paso, escucharon con la actitud correcta. También habían dado el segundo paso, creyeron verdaderamente que Jesús era en verdad Dios, y que sólo a través de Él podían ser perdonados sus pecados. Ahora Pedro dice: “Según lo que creen, deben arrepentirse”.

Debemos cambiar nuestra mente acerca de vivir una vida separada de Dios. Recuerda que el pecado es lo que nos separa de Dios. Entonces, si planeo no vivir una vida separada de Dios, necesito cambiar de opinión sobre el pecado. Si hay cosas en mi vida que hago que son pecaminosas, necesito dejar de hacer esas cosas.

Mi corazón debe ser tal que yo me arrepienta de mi pecado y estar decidido a no pecar más. Si soy un ladrón, debo dejar de ser un ladrón. Si soy un borracho, debo dejar de beber. Cualquiera que sea el pecado en el que estoy involucrado, el verdadero



arrepentimiento es cuando cambio de opinión y no continúo en ese pecado.

Cuando el joven escuchó que podía ganar cien dólares si se acercaba al frente del escenario, cambió de opinión acerca de permanecer sentado y luego cambió sus acciones. Se levantó, fue al pasillo y bajó al escenario. Se arrepintió de quedarse sentado para bajar al escenario.

Confesar

En **Hechos 8** se nos habla de otro hombre que se enfrentó exactamente al mismo dilema. Era un eunuco que había sido puesto a cargo de servir a una dama muy importante de Etiopía.

Regresaba de Jerusalén y estaba leyendo el Antiguo Testamento. Específicamente, estaba leyendo lo que conocemos como **Isaías 53**, en donde se habla específicamente del sufrimiento del Salvador, Jesús.

Un predicador llamado Felipe fue enviado para enseñarle a este etíope lo que necesitaba hacer para ser salvo. El eunuco leyó acerca del Salvador y escuchó la información que Felipe le estaba dando. ***“Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.”*** (**Hechos 8:35-37**)

El eunuco dio ese primer paso, escuchó. Tenía la actitud apropiada de corazón acerca de oír. Luego dio el segundo paso, creyó lo que escuchó. Tenía la actitud adecuada sobre el pecado y sobre su vida. Cambió su corazón y no quiso vivir más en pecado. Había dado ese tercer paso de arrepentimiento. Y luego dijo algo que es muy importante. Él dijo: ***“Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”***. Hizo una gran confesión. Una confesión, en este caso, significa una declaración acerca de su creencia religiosa. En esa confesión dijo, “creo que Jesucristo es el hijo de Dios”.

Dado que Él es el Hijo de Dios, y Dios mismo, eso significa



*Una vez que el eunuco creyó y
confesó su fe,
estaba listo para el bautismo.*

que soy
responsable
ante él. Lo
que él diga, lo
haré.

¡Qué gran
confesión!
De hecho,
Pablo escribió:
“*Mas ¿qué
dice? Cerca
de ti está la
palabra, en
tu boca y en
tu corazón.
Esta es la
palabra de*

*fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús
es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó
de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree
para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.”*
(**Romanos 10:8-10**)

Pablo sabía que la fe lleva a la acción; conduce a otros pasos.
Uno de esos pasos es confesar su creencia de que Jesús es el Hijo
de Dios.



Imaginemos al joven. Está tan emocionado mientras camina por ese pasillo, y está tan feliz de recibir este regalo de cien dólares. Está mostrando a todos que cree en aquel orador en el escenario. Tal vez incluso confiesa con la boca: “¡Le creo y quiero esos cien dólares!”. Camina hacia el escenario y comienza a subir los escalones. Se está acercando mucho a esa recompensa.

Ser Bautizado

¿Recuerda a esas personas en Pentecostés? Ellos habían escuchado el sermón y creían que Jesús realmente era el Hijo de Dios. Entonces dijeron a Pedro y a los otros Apóstoles: “**¿Qué haremos?**” ¿Recuerda lo que Pedro les dijo? “**Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.**” (**Hechos 2:38**) No solo les dijo que se arrepintieran, sino que les dijo además, que se bautizaran.

La palabra “**para**” en **Hechos 2:38** es la palabra griega “Eis” y significa “a fin de”. Pedro estaba diciendo: “bautícese para que vuestros pecados sean lavados”. Dijo, has subido casi todos los escalones, pero aún no has llegado al escalón superior. Entonces, esto es lo que usted debe hacer. Después de que se haya arrepentido, también debe ser bautizado.

¿Quiere que sus pecados sean lavados? Entonces debe ser bautizado, sumergido y sepultado bajo el agua.

Hay otro hombre en la Biblia del que debemos aprender. Su nombre era Nicodemo. Vino a Jesús de noche y quería que Jesús supiera que creía que Jesús era en verdad Dios. Pero Jesús le dijo a este hombre algo muy importante. Jesús le dijo que él en ese momento no estaba en condiciones de ser salvo. “**Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.**” (**Juan 3:3-5**)

Nicodemo entonces tuvo una pregunta. “**Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?**” (**Juan 3:4**) Pablo nos muestra cómo una persona nace de nuevo cuando envejece. “**¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún**

en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” (Romanos 6:1-4)

Para que alguien sea sepultado, debe haber muerto. Entonces, ¿qué ha muerto? Bueno, Pablo nos dice. *“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo”.* (Romanos 6:4) Así que, morimos y somos sepultados.

Pero luego continúa, *“a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”* (Romanos 6:4) La “nueva vida” a la que se refiere Pablo es el renacimiento. Es nacer de nuevo. Alguien murió, y ahora ese alguien ha nacido.

¿Pero qué murió? *“Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”.*

Física		Espiritual
	Muerte	
	Sepultura	
	Resurrección	

El bautismo es paralelo a la muerte, sepultura, y resurrección de Jesús.

(Romanos 6:5-6). ¿Qué murió? El viejo hombre de pecado. ¿Cuándo murió? Murió en el bautismo cuando la persona se sumerge en el agua. El viejo hombre de pecado es sumergido en agua, el viejo hombre muere, y una nueva persona nace y sale del agua. ¡Ese es el nuevo nacimiento! ¡Así es como una persona nace de nuevo!

Así como Jesús vivía, luego murió, luego resucitó. **Romanos 6** nos dice que el viejo hombre de pecado vive, luego muere y es sepultado en el bautismo, y al salir de esa sepultura de agua, es nacido de nuevo como una nueva criatura. Sus pecados son lavados en el bautismo, y ahora vive una nueva vida dedicada a Jesús. Un hombre llamado Ananías le había dicho a Saulo: *“Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.”* (**Hechos 22:16**)

Después de hacer esto, entra nuevamente en comunión con Dios. Los pecados que lo habían separado de Dios ahora han sido lavados, y ahora ha hecho lo que Dios dice que debe hacer para volver a estar en comunión con Él.

El joven extendió la mano y tomó el billete de cien dólares de aquel hombre en el escenario. Oyó la palabra, la creyó, se arrepintió de quedarse sentado, confesó a todos que creía, y luego alargó su mano y tomó el premio. La gente en el Día de Pentecostés hizo lo mismo. Oyeron, creyeron, se arrepintieron, confesaron, se acercaron y tomaron el premio al ser bautizados y al ser lavados de sus pecados. ¡Alrededor de 3.000 personas lo hicieron! Y ahora con sus pecados lavados, fueron devueltos a la presencia de Dios, ya no estaban perdidos ni separados de la familia de Dios. Habían alcanzado el premio final de una vida eterna prometida en el Cielo si permanecían fieles hasta la muerte.



Vivir Fielmente

Una vez que hayamos hecho estas cosas, si continuamos obedeciendo a Cristo, continuamente tendremos a Cristo limpiándonos de nuestros pecados. ***“pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” (1 Juan 1:7)*** Debemos vivir fielmente obedeciendo a Cristo todos los días de nuestra vida.



Pecar Después de la Salvación

Pero, ahora alguien dice: “He oído, y creo que Jesús es el Hijo de Dios, y me arrepentí de mis pecados, y me confesé, y luego fui bautizado. ¿Qué pasa si sigo todos estos pasos, pero sigo cometiendo errores y sigo pecando? ¿Necesito hacer todas estas cosas de nuevo? ¿Necesito seguir todos esos pasos cada vez que peco?” La respuesta a estas preguntas también se encuentra en la Palabra de Dios.

En **Hechos 8** había un hombre llamado Simón, que antes era mago en Samaria. Había estado engañando a la gente y engañándolos para que le dieran su dinero. Pero Felipe fue y le predicó a él y a la gente de Samaria. Simón escuchó lo que se dijo, cambió de opinión, se arrepintió de su estilo de vida pecaminoso y fue bautizado. Pero luego cometió un error y pecó. Pedro, que había bajado a Samaria, vio todo.

Recuerde, Simón el mago, ya había obedecido los pasos de la salvación. Ya había dado los pasos para salvarse. Y, sin embargo, ahora se encuentra en una situación en la que ha pecado. ¿Qué tiene que hacer? Pedro ve que Simón ha pecado después de su bautismo, y le dice: ***“Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu***



El cristiano continúa arrepintiéndose de los pecados, confesándolos a Dios y pidiendo perdón.

corazón;” (Hechos 8:22)

La verdad es que, una vez que hemos pasado por los pasos de la salvación, estamos en comunión con Dios. Pero, todavía podemos pecar. Entonces, ¿qué hacemos cuando pecamos después? Hacemos lo mismo que Pedro le dijo a Simón. Nos arrepentimos (cambiamos de opinión acerca de vivir en contra de Dios) y oramos a Dios y le pedimos perdón. Y una vez que hacemos eso, Dios nos perdona nuestros pecados.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

(1 Juan 1:9) Y si vivimos nuestra vida en oración, pidiendo perdón cuando hacemos algo malo, entonces recibiremos

la recompensa que Dios nos ha prometido.

La Recompensa

Mientras Jesús preparaba a sus Apóstoles para su partida de esta tierra, se entristecieron al pensar que Jesús se iría, pero Jesús les dijo: ***“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”*** ***(Juan 14:1-3)***

Pablo estaba llegando al final de su vida y dijo: ***“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”*** ***(2 Timoteo 4:6-8)***

Si hacemos estas cosas sencillas, recibiremos la misma recompensa que recibieron los apóstoles de Cristo. Si hacemos estas cosas, una vida eterna en el Cielo con Dios será nuestra recompensa.

Si usted vive en comunión con Dios, si vive como miembro de la familia de Dios, al final de esta vida, Él reunirá a todos los que son de Él para estar con Él en el Cielo.

Entonces viva caminando en la luz, siguiendo los mandamientos y el ejemplo de Jesús, confesando los pecados en oración a Dios, y obedeciendo Su Palabra, la Biblia. Y mientras viva y muera siendo fiel a Dios, debe saber que Dios será fiel con usted y que recibirá su recompensa.

Es como el joven de la historia. Llegó al escenario, subió a la cima, extendió la mano y tomó la recompensa del hombre en el escenario. No merecía su recompensa, así como nosotros no merecemos la vida eterna en el Cielo con Dios. Tanto el billete de cien dólares como la vida eterna en el Cielo con Dios son regalos. Pero el joven hizo lo que el hombre en el escenario le dijo que hiciera para recibir el regalo. Tenga la seguridad de que Dios está con Su mano extendida esperando que hagamos lo que Él pide para recibir Su regalo. Él nos ha dicho qué hacer para ser salvos y tiene reservada nuestra recompensa para darnosla. ¿A qué espera usted ahora? Tome esos pasos para que cuando termine esta vida pueda recibir esa hermosa recompensa.



Romanos 10:13-14 **Escuche**

Juan 3:16 **Crea**

Lucas 13:3 **Arrepiéntase**

Mateo 10:32 **Confiese**

Marcos 16:16 **Sea Bautizado**

Apocalipsis 2:10 **Viva Fielmente**

Obras de Mérito vs. Obras de Obediencia

¿Todos estos Pasos para la Salvación significa que uno está tratando de “hacer obras para llegar al Cielo”? ¡Para nada!

Cuando hablamos de obras, debemos darnos cuenta de que hay dos tipos diferentes de obras: 1) obras de mérito y 2) obras de obediencia. Un trabajo de mérito es trabajar para ganar algo, como trabajar en un empleo para ganar un salario. Las obras de obediencia se hacen para ser obediente, aunque uno no se merezca lo que recibe.

Jesús fue bautizado, pero no tenía ningún pecado que lavar. Dijo que lo que hizo fue “***cumplamos toda justicia***”.

(**Mateo 3:15**) La justicia son los mandamientos de Dios. (**Salmo 119:172**.) Por lo tanto, Jesús fue bautizado como una obra de obediencia a los mandatos de Dios, aunque no por eso se ganó la salvación. Él no necesitaba ser salvo en primer lugar.

La gracia de Dios nos da la oportunidad de ser salvos. Sin ella, estaríamos perdidos, porque no podemos ganar nuestra salvación a través de obras de mérito. (**Efesios 2:8-9**) Sin embargo, Dios nos dio libre albedrío para aceptar o rechazar el regalo gratuito. Él quiere que la gente lo ame y lo obedezca voluntariamente por lo que ha hecho. (**1 Juan 4:19**)

Entonces, la gracia de Dios nos ofrece el regalo gratuito, y luego realizamos obras de obediencia (Pasos a la Salvación) para obtener ese regalo. ¡No ganamos la salvación a través de obras de mérito, sino que obtiene ese don gratuito a través de obras de obediencia!

Las preguntas de repaso para esta lección se encuentran en la página siguiente. Encierre en un círculo la letra de la respuesta correcta para cada pregunta. Después de encerrar en un círculo todas las letras de sus respuestas, llene los espacios en blanco de información después de las preguntas. Luego arranque la página de preguntas y envíela por correo a su maestro para que la corrija y le dé crédito para su certificado.

LVPM CBC-07 Preguntas de revisión

(Encierre en un círculo la letra de la respuesta correcta)

- 1. Jesús murió por mí, y para ser salvo tengo que:**
 - a. hacer nada
 - b. simplemente creer en Jesús y en lo que hizo
 - c. realizar obras de obediencia para aceptar el regalo
- 2. Debemos escuchar la palabra de Dios con actitud de:**
 - a. obediencia
 - b. rebeldía
 - c. recibir información sólo para el conocimiento
- 3. Para ser salvos debemos creer:**
 - a. que Dios nos ama
 - b. Que nosotros somos salvos
 - c. Jesús es la Deidad, el Hijo de Dios
- 4. Arrepentimiento significa:**
 - a. un cambio en la mente y un cambio en el modo de actuar
 - b. simplemente pedir perdón
- 5. Antes de ser bautizado, el eunuco confesó:**
 - a. todos sus pecados pasados
 - b. su fe de que Jesús era el Hijo de Dios
 - c. su deseo de que Jesús entre en su corazón
 - d. todo lo que había creído acerca de Dios
- 6. ¿Cuándo son lavados nuestros pecados?**
 - a. Cuando confesamos que Jesús es el Hijo de Dios
 - b. Cuando hacemos la “Oración del pecador”
 - c. Cuando entramos en contacto con la sangre de Cristo a través del bautismo
 - d. Cuando Dios decide que somos uno de los salvados y nos obliga a ser salvos

7. El bautismo no es el final, es un:

- a. nuevo nacimiento y el comienzo de una nueva forma de vida
- b. paso intermedio en el largo camino de ganar la salvación

8. Una vez que hemos obedecido los Pasos a la Salvación y luego nos damos cuenta de que hemos pecado nuevamente, necesitamos:

- a. repetir todos los pasos para la salvación
- b. arrepentirnos de nuestros pecados, confesárselos a Dios y pedirle perdón a Él (y a otros, si corresponde)

9. La recompensa por seguir los Pasos para la Salvación es:

- a. vivir en paz en la tierra por la eternidad
- b. vivir en el cielo con Dios por la eternidad

10. Jesús fue bautizado porque:

- a. Necesitaba el perdón de los pecados
- b. Quería realizar una obra de obediencia.
- c. No estaba seguro de si había pecado o no, así que fue bautizado por si acaso

Una vez que haya encerrado en un círculo todas las letras de sus respuestas, llene la información de abajo. Luego, separe esta página y envíela por correo a su instructor para que la revise y le otorgue el crédito para su certificado.

Nombre _____

La dirección _____

Ciudad _____

Estado _____

País _____



**Siga estudiando la Biblia en
nuestro sitio web:**

www.laverdadparaelmundo.org

- **Materiales de estudio bíblico en
español**

